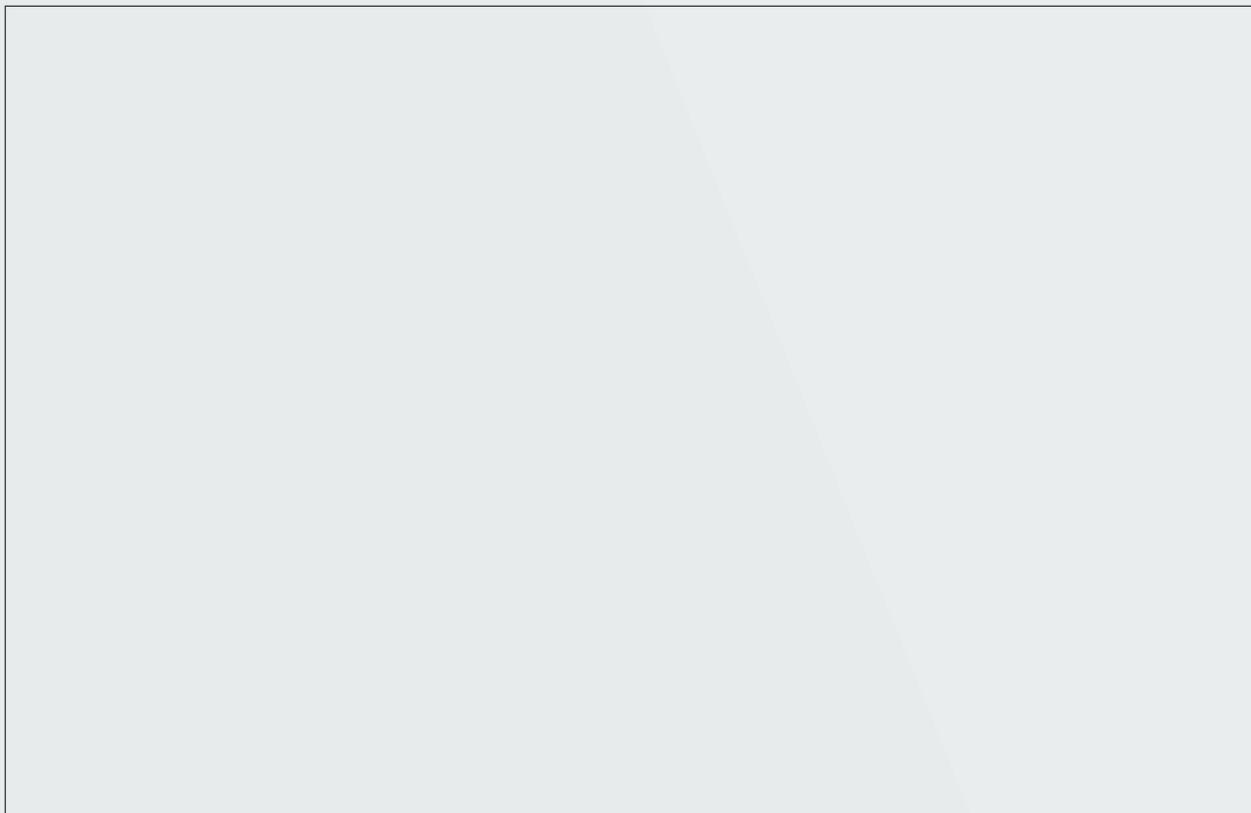


¡FUERA DEL HORNO!

NO HABÍA FOTOS EN LOS TIEMPOS BÍBLICOS. COMPLETA LA HISTORIA HACIENDO UN DIBUJO DE LO QUE SUCEDIÓ A SADRAC, MESAC Y ABEDNEGO.



Una fuente del palacio nos entrega la siguiente historia:

El rey Nabucodonosor levantó una estatua de oro, de 90 pies de altura y 9 pies de ancho, en la planicie de Dura. Le ordenó al pueblo de Babilonia inclinarse ante su estatua cada vez que escuchasen la música de un cuerno, flauta, cítara, lira, harpa o gaita. Aquel que no se inclinase sería arrojado a un horno ardiente.

Tres hombres, que estaban encargados de asuntos de Babilonia, se negaron a inclinarse. Sadrac, Mesac y Abednego declararon: “No servimos al dios del rey Nabucodonosor”. Al escuchar esto, el rey ordenó que los tres fuesen arrojados al horno y que éste se calentase siete veces más de lo normal.

Sadrac, Mesac y Abednego, con sus turbantes, pantalones y túnicas, fueron atados y arrojados al horno. Después de unos minutos, el rey Nabucodonosor miró dentro del

horno y, para su asombro, vio a cuatro hombres en las llamas, en lugar de tres. Ordenó que los trajesen.

Sadrac, Mesac y Abednego fueron sacados del horno. El rey y todos sus consejeros se agolparon a su alrededor. No se habían quemado, ni siquiera olían a fuego. El rey entonces ordenó que todos debían adorar al único y verdadero Dios, el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego.